

AGENDA CIUDADANA

EL EZLN O ¿QUE SON VEINTE AÑOS?

Lorenzo Meyer

El Aniversario.- Veinte años pudieran ser nada según la filosofía de un famoso tango, pero a la velocidad y percances con que los mexicanos hemos recorrido el proceso político de los dos últimos decenios, pueden ser mucho. Hace veinte años --17 de noviembre, 1983-- que media docena de combatientes iniciaron en la selva de Chiapas la construcción de un proyecto revolucionario: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Y en menos de mes y medio se cumplirá otro aniversario: el décimo de la sorpresiva y sorprendente toma temporal de las poblaciones de San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Chanal, Altamirano y Las Margaritas por un EZLN que para entonces ya había multiplicado por mil sus combatientes. Así pues, hay motivo para detenerse y reflexionar sobre los orígenes del peculiar movimiento neozapatista.

1983.- Al momento de preparar el nacimiento formal del EZLN, la legitimidad del Estado posrevolucionario mexicano ya había sido puesta en entredicho por otros actores, como el sindicalismo independiente, el movimiento estudiantil y los movimientos guerrilleros anteriores. En 1982 ese Estado sufrió un golpe en su legitimidad económica, tan rudo como repentino, lo que debilitó aún más sus cimientos políticos. La “prosperidad petrolera” de José López Portillo no fue otra cosa que un espejismo que desembocó en una gran crisis y todo el aparato del Estado pasó a vivir en condiciones de precariedad. En efecto, en vísperas del surgimiento del EZLN, un modelo económico construido cuarenta años atrás en torno a un mercado interno protegido y cuyos signos vitales los controlaba el gobierno, se derrumbó. De la supuesta “administración de la abundancia” se pasó de golpe a depender del éxito del “Pacto de Solidaridad”, un acuerdo de emergencia entre gobierno, empresarios y sindicatos para que con los viejos aparatos corporativos se levantara un dique que contuviera la ola formada por

inflación, recesión, incertidumbre y un sentido de agravio colectivo. Y es que la mezcla de una baja en los precios del petróleo mundial con el aumento del servicio de la gran deuda externa contraída durante la breve bonanza petrolera (80 mil millones de dólares) terminaron por quebrar el viejo modelo económico surgido tras la II Guerra Mundial.

El desplome del mundo económico que sostenía y era sostenido por el arreglo corporativo y autoritario enmarcado por el PRI, aceleró la erosión de las estructuras tradicionales de control político. El EZLN se concibió como una nueva respuesta desde la izquierda radical al dominio priísta, una que intentaba reactivar la fracasada estrategia guerrillera en un contexto diferente: en Chiapas, una de las zonas de mayor marginación, donde la Iglesia Católica era más activa y menos conservadora y donde todos los defectos del sistema se hacían más evidentes. Ahora bien, justo entonces, en el norte, surgió una alternativa: la de la derecha democrática. En efecto, en 1983 el PRI fue sorprendido en Chihuahua por el PAN al punto que le obligó a admitir temporalmente una derrota sin precedentes en las urnas. Una población fronteriza que era casi lo opuesto de la chiapaneca, al verse afectada en su vida cotidiana por la devaluación del peso, inició una “insurrección electoral” que sería sofocada sólo temporalmente.

En el resto del mundo, la Guerra Fría continuaba en medio de contradicciones. Por un lado, la URSS y EU celebraban pláticas para reducir sus armas estratégicas pero, por otro, el presidente norteamericano definió a la URSS como el “Imperio del Mal”. En nuestro continente, Washington volvió a hacer a un lado el principio de no intervención y en 1983 apoyó sin recato a los contrarrevolucionarios de Nicaragua e invadió Granada. El EZLN surgió cuando varios puntos en Centroamérica, en sociedades no muy distintas de la chiapaneca, estaban envueltos en la guerra civil. En Guatemala, El Salvador y, en menor medida, en Honduras, se desarrollaba un brutal combate entre insurgentes de izquierda y gobiernos que no sólo eran de derecha sino

genocidas. Fue en ese ambiente que el EZLN apostó por retomar el camino seguido sin éxito por anteriores guerrillas mexicanas en Chihuahua, Guerrero y en las grandes zonas urbanas: la capital, Monterrey, Guadalajara. La apuesta era arriesgada, pues tendría que enfrentar la acción antiinsurgente de los gobiernos mexicano y americano.

El EZLN nació cuando en el capitalismo el “Estado Benefactor” estaba bajo intenso ataque y el socialismo vivía precariamente su última etapa. En nombre de la lógica y la ética del mercado, ya avanzaba un capitalismo realmente feroz que consideró innecesario hacer concesiones a las clases media y popular. Mijail Gorbachov y el “socialismo real”, harían el último e infructuoso esfuerzo por salvar al sistema soviético por el camino de la “perestrika” y el “glasnost”, pero ese esfuerzo desembocaría en un fracaso tal que la URSS misma desaparecería. Mientras preparaba su levantamiento, el EZLN tuvo que haber considerado lo mucho que esto significaba para su proyecto.

Se puede suponer que para los neozapatistas no fuera particularmente significativo que cuando ellos iniciaban su “larga marcha” insurgente, otros rebeldes muy distintos y distantes estuvieran ya adelantados en la suya. En efecto, en ese 1983 la Jihad Islámica, apoyada por los ayatolas de Irán, llevó a cabo dos devastadores ataques contra posiciones norteamericanas en el Líbano y seguirían otros. Nadie sabía que, con el tiempo, los fundamentalistas islámicos ocuparían el lugar que los comunistas habrían de dejar como los enemigos privilegiados de Estados Unidos, lo que, indirectamente facilitaría la acción de un EZLN, pues para los 90 el anticomunismo desaparecería del radar político de Washington y el reclamo de las minorías indígenas ya no correría el riesgo de ser tachado de comunismo disfrazado.

El Fin del Anticomunismo.- Mientras el EZLN pasaba del puñado de combatientes a la organización de miles de indígenas en las zonas de colonización reciente en Chiapas –proceso que requirió guardar un enorme secreto colectivo-- la gran

pugna entre capitalismo y socialismo que había marcado la política mundial desde el fin de la II Guerra Mundial, terminó con el derrumbe de los sistemas socialistas de la Europa del Este. Con la caída del Muro de Berlín y también con la brutal matanza de estudiantes en Tienanmen, en China, en 1989, el mundo de la izquierda se trastocó para siempre. Marx simplemente no hubiera considerado a los indígenas precapitalistas como un grupo revolucionario y menos a sus demandas de autonomía y respeto cultural como una causa revolucionaria. Pero eso fue justamente lo que significó el EZLN.

Sin la URSS y con una China que pasó de totalitaria a autoritaria para meterse de lleno en la lógica de la globalización capitalista, la causa anticomunista dejó de ser el motor de la acción global de Estados Unidos, y el cambio se reflejó en América Latina. Concluida la Guerra Fría en Europa, los frentes centroamericanos empezaron a cerrarse. En Nicaragua, la presión norteamericana llevó a que finalmente los sandinistas tuvieran que dejar el poder para convertirse en oposición electoral. En febrero de 1992 llegó a su fin la brutal guerra civil en El Salvador sin que ninguno de los contendientes hubiera destruido al otro; su lucha continuó por la vía electoral. En Guatemala el proceso de paz tardaría un poco más en cerrar el ciclo de 32 años de otra igualmente brutal guerra civil, pero precisamente en el 94, cuando hizo su aparición pública el EZLN, el gobierno y la guerrilla firmaron el acuerdo de paz y el proceso político también empezó a encausarse por la vía electoral. Finalmente fue también en el 94 que Washington decidió intervenir militarmente en Haití, pero ya no para secundar a sus tradicionales aliados –los dictadores anticomunistas--, sino para deponer a Raoul Cédras, un general que años atrás hubiera sido bien visto por Estados Unidos, pero esta vez fue obligado a dejar el lugar a un cura, Jean-Bertrand Aristide, al que había derrocado poco tiempo atrás. Lo anterior, más una Cuba enteramente aislada, sin

dientes, permitieron que, llegado el momento, Washington pudiera ver al EZLN desde una perspectiva que no implicaba automáticamente declararlo su enemigo.

La Ola Democrática.- En el origen del EZLN, está la búsqueda de una estrategia que permitiera poner fin al largo ciclo priísta e iniciar otro centrado en el interés de las clases mayoritarias. Para esa izquierda, la represión del 68 y del 71 había reafirmado la irrelevancia de la vía pacífica. Sin embargo el PAN y luego la izquierda moderada, dejaron ver que la lucha electoral, aunque llena de fraudes, tenía posibilidades.

Al inicio del decenio de los noventa, la ola democrática iniciada en Portugal y España en los setenta, ya se había presentado con fuerza en América Latina y había puesto fin a los regímenes militares en Argentina, Brasil y Uruguay. Y la fuerza de esa ola se reforzó con la caída de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile precisamente mediante una votación. En ese ambiente, el gran fraude electoral con que Carlos Salinas y su grupo de tecnócratas se habían hecho del poder en 1988, le darían al EZLN una estupenda razón para argumentar lo legítimo del llamado que harían para exigir con las armas y no en las urnas el fin de un gobierno y de un régimen que seguían opuestos a que México también transitara a la democracia. La ilegitimidad de origen del salinismo y el desafío que representó el levantamiento en Chiapas –su discurso más que sus armas– llevaron a que se procediera en el 94 a una reforma electoral que fue un paso más en la construcción de un marco electoral que más tarde mostraría su efectividad.

Casi Todo para Unos Cuantos y Casi Nada para Todos.- En los 1990 la idea de la inevitabilidad del socialismo, corazón de la teoría marxista, simplemente dejó de existir. Sin embargo, la disección que Marx y sus sucesores habían hecho de los efectos negativos del capitalismo sobre las formas de vida de las clases trabajadoras, se mantuvieron. Las razones éticas del socialismo no desaparecieron con el triunfo del neoliberalismo. Los “alegres noventas” fueron años en que se vivió, lo mismo en el

corazón del nuevo sistema internacional –en Estados Unidos— que en países periféricos como México y el resto de Latinoamérica, una concentración escandalosa e inescrupulosa de la riqueza. Sin enemigo socialista, el capitalismo recuperó su voracidad original al punto que su bandera bien podría haber sido una variación de los mosqueteros de Dumas: “Casi todo para unos cuantos y casi nada para todos”.

Y fue en medio de la fiesta de las privatizaciones, del triunfo del mercado y de la tan absurda como perversa promesa de un “liberalismo social” salinista de hacer ingresar a México no sólo a la OCDE sino al grupo de países desarrollados –un espejismo equivalente al “auge petrolero” lopezportillista--, que el EZLN surgió como el reclamo de ese enorme mundo social paupérrimo al que la lógica del mercado interno primero y global después, mantenía irremediablemente marginado. El documento del subcomandante Marcos del 18 de enero del 94 “¿De qué tenemos que pedir perdón?”, resultó una de las síntesis más acabadas en contra del sistema político, cultural y económico vigente en México y en el mundo.

Lo Indio.- En la tradición marxista lo indio es irrelevante –Marx mostró un claro desprecio por todo lo campesino y precapitalista— cuando no francamente retardatario. El EZLN, insertado precisamente en una zona indígena, descubrió el enorme valor político y moral del elemento étnico. Con el, armó un discurso que perforó las defensas ideológicas de los modernizadores neoliberales y obligó a repensar ese proyecto.

En suma, el neozapatismo reflejó, aprovechó al máximo y contribuyó a dar impulsó al enorme cambio político de los últimos veinte años del siglo pasado. Sin embargo, el inicio del nuevo siglo encuentra a México de nuevo en crisis económica, lleno de incertidumbres y ansioso de propuestas y acciones constructivas ¿Podrá el EZLN, que ha sido forzado a replegarse a sus zonas de influencia originales, seguir

contribuyendo desde la izquierda a la reformulación del proyecto nacional? Sería muy útil que nos lo dijera